

2000 por el derrumbe de la frontera ideológica entre derecha e izquierda. Cerca de la mitad de los franceses declaraba en 2002 que no se hallaban ni en la izquierda ni en la derecha. Y los sectores medios tampoco se sentían representados por la centro – derecha, defensora de la globalización; ni eran interpretados por la centro – izquierda, defensora de un capitalismo atemperado. De esta forma, los planteamientos de fuerzas tales como el FN, de fomentar la democracia participativa, preguntando al ciudadano a través del referéndum, le ha significado el acercamiento de ciudadanos desencantados con el sistema existente. Pero no se ve en esa alternativa una vuelta al fascismo, sino la defensa de una democracia más participativa.

Marine Le Pen se presentó a la elección presidencial de 2012. En su discurso en contra del capitalismo mundializado, reivindicó un sano nacionalismo proteccionista. También propuso salir de la OTAN, salir del euro; además de la repatriación de los inmigrantes ilegales. Su programa social reivindicó las ayudas a enfermedades crónicas, incremento de los salarios mínimos, infraestructura rural, entre otros, a cambio de la lucha en contra de la corrupción, la fuga de capitales y el ocultamiento de las grandes fortunas.

Alcanzó el tercer lugar en la elección con un 17,9% de apoyo electoral, esto es, más de seis millones cuatrocientos mil franceses. Era cerca del doble de lo que logró su padre en 2007.

Para la segunda vuelta Le Pen llamó a sus partidarios a votar en conciencia, pues, en la elección presidencial entre Sarkozy y Hollande se elegiría – afirmó – “a un simple empleado del banco europeo” (p. 102).

El FN actuando coaligado con la Agrupación Azul Marino (RBM) obtuvo tres millones y medio de votos (el 13,60% del total) en las elecciones legislativas de ese año, alcanzó para elegir a dos representantes en la Asamblea Nacional. Uno de ellos fue la nieta del fundador: Marion Maréchal Le Pen (34,63% de votos). Marine Le Pen esta vez perdió en segunda vuelta alcanzando un 49,89% de votación.

Por otra parte, en 2014, la obtención del FN de 12 alcaldes y 1.546 consejeros municipales fue

interpretada como todo un éxito, lo cual vino a ratificar que el FN era una alternativa en elecciones de mayor envergadura. Hecho demostrado en las elecciones europeas de mayo de ese año, donde el FN se transformó en la primera opción política votada en Francia, por sobre el PSF y la UMP, al obtener un 24,95% de los votos y 24 diputados electos.

Era la segunda gran sorpresa política que daba el FN después de la presidencial de 2012. Pero esta vez, el sacudón remecía a Europa, donde las fuerzas soberanistas, euroescépticas e identitarias habían tenido un importante avance.

Con esta performance del FN, viene a resultar comprensible lo expresado por los autores, en el sentido de que el FN “había sido admitida por la sociedad francesa, gracias a los candidatos independientes y la aparición de una nueva generación de dirigentes del partido, que aunque poseyesen una larga militancia, por su edad, trayectoria profesional y fidelidad a la actual presidenta, podían mostrar que eran un movimiento de futuro, que no poseía la mirada nostálgica hacia el pasado colonial argelino, sino en la defensa de un Estado nacional y del bienestar” (p. 111).

Así, el libro de Díaz y Orella constituye un llamado a colocar atención en esta fuerza política que también transita camino al Elíseo en las venideras elecciones presidenciales de Francia en 2017.

Martín de la Guardia, Ricardo, *El europeísmo. Un reto permanente para España*. Madrid, Ediciones Cátedra, 2015, 344 pp.

Por Francisco de Paula Villatoro Sánchez
(Universidad de Cádiz)

A lo largo de la historiografía española existen conceptos y temáticas que, por la particular trayectoria histórica de nuestro país, aparecen de forma recurrente y continuada a la hora de abordar cualquier suceso histórico. Sin duda, la vinculación de España al resto de Europa desde un punto de vista político, económico y, sobre todo, cultural es uno de estos ámbitos de preocupación recurrente.

Efectivamente, desde que el Imperio Hispánico comenzara a fracturarse ocasionando el obligado nacimiento de lo que se vino en llamar el Estado

español, su vinculación con el resto de Europa fue un asunto pendiente, difícil de definir, para sucesivas generaciones de españoles. Así, España no sólo era el representante de una Europa pretérita frente a la triunfante Europa de la Reforma y la Ilustración, sino que, en sus propias dificultades internas para consolidarse como una nueva estructura política estable, el apartado europeo fue siempre tema obligado como simple fuente de inspiración o como nacimiento de apoyos y amarres.

La obra a la que nos referimos aborda desde el punto de vista histórico este concepto poliédrico que denominamos “europeísmo” y que, como decimos, tanto ha interesado, por razones obvias, no sólo a historiadores, sino también a politólogos, sociólogos, especialistas del derecho, etc. En este sentido, el interés en esta temática cobra actualmente una perspectiva especial a la luz de los acontecimientos que han recorrido Europa en las últimas décadas. Esto es, la crisis desencadenada en los últimos años ha puesto en evidencia las contradicciones de una Europa asimétrica y desigual y en sus distintas regiones se ha hecho necesaria la reformulación del significado de Europa. En el caso español, por la importancia histórica de este tema, la re-visitación del concepto se hace, sin duda, mucho más necesaria.

El autor, catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Valladolid y director de su Instituto de Estudios Europeos entre 2009 y 2013, sintetiza a lo largo de sus páginas un recorrido heterogéneo, y en ocasiones contradictorio, a través de nueve capítulos organizados de forma cronológica a partir de un apartado introductorio centrado en las visiones y problemáticas que tiene el europeísmo en la actualidad.

Acertadamente, el autor inicia su recorrido cronológico en la Ilustración, momento en que intelectuales y políticos de nuestro país comienzan a preguntarse por el papel que debía jugar España tras las firmas de Westfalia y Utrecht y por como debía insertarse el nuevo Estado en un continente europeo liderado por países como Francia e Inglaterra.

En este sentido, conviene destacar positivamente que el autor establece una línea cronológica continúa desde este momento primigenio hasta

la actualidad. Así, el sentir de Europa se modifica a través de los tiempos, mudando a la par que se modifica la estructura política del Estado español e, igualmente, de forma pareja a los cambios producidos en el seno del Viejo Continente. Obviamente, no tiene el mismo significado el europeísmo para la España salida de la Guerra de la Independencia, con ansías de reformas y modernización pero lastrada por un absolutismo avalado por esa misma Europa, que la España de la II República, cuyo esfuerzo de modernización interno precisamente encontró uno de sus mayores obstáculos en el auge exterior de movimientos como el fascismo y el nazismo. Estas diferencias, convenientemente puestas de relieve por el autor, no deben hacernos perder de vista este hilo conductor a que hacemos referencia más arriba y que es puesto de relieve con idéntica solvencia cuando el autor se refiere al período decimonónico que cuando trata fechas más recientes.

La estructura de cada uno de los capítulos resulta similar, si bien se adapta, como no podía ser de otro modo, a las características de cada período histórico tratado. Así, un corpus muy elevado de los mismos se compone de la glosa de intelectuales y literatos españoles que a lo largo de su actividad y de su obra abordaron el tema de Europa, en muchos casos con gran trascendencia entre sus seguidores. Así, a las tradicionales referencias que cabría esperar a Blanco White, Cadalso, la Generación del 98 o los más cercanos, Azaña, Ortega y Gasset o Salvador de Madariaga, el autor recoge muchos otros testimonios de autores cuya faceta europeísta resulta menos conocida.

Cabe destacarse en este punto las interesantes páginas dedicadas a la generación del 98 (p. 185 y ss.), que, a su modo, rescató aquel ideal de la Ilustración que encontraba en Europa el motor de modernización y progreso de una España derrotada en el ámbito internacional; la importancia de Europa para las nuevas corrientes pedagógicas de principios del siglo XX como medio para mejorar la formación de nuestros jóvenes (pp. 155-166) o las interesantes reflexiones sobre la evolución del concepto europeísta en autores como Unamuno (p. e. pp. 197 y ss.) u Ortega y Gasset (pp. 207 y ss., o 276-280).

En este apartado debe señalarse como nota original y muy favorable para la comprensión de esta visión de carácter intelectual que la obra no sólo recopila la obra de estos autores, sino que la incardina y contextualiza en el marco social y, especialmente, político de España y Europa. Así, en cada capítulo estas notas se alternan con referencias específicas a la relación de España con el resto de Europa. De esta forma, de igual modo a como evolución la visión de Jovellanos y Feijoo hasta llegar a los políticos de la época franquista, el papel de España se modifica desde su rol en el Congreso de Viena, en las sucesivas alianzas internacionales anteriores a la I Guerra Mundial o en su petición de reconocimiento internacional tras la autarquía de los primeros años del franquismo. Esta posición mudable, evidentemente, implica un significado diferente del concepto europeísmo en cada momento y de lo que representaba para nuestro país. Es en este contexto donde mejor se comprenden las críticas a la obra de autores de reconocido prestigio a que hacíamos referencia más atrás.

En este rol de España hacia Europa el autor señala diversas perspectivas o intencionalidades que, en general, intentan encontrar en Europa componentes de ámbito ideológico y cultural que permitan a España recuperar una posición de prestigio, bien adaptando estos ideales a su estructura política e institucional o bien desde un punto de vista más cultural y educativo. No obstante, esta visión hasta cierto punto simplificada del significado de Europa cuenta con matices de gran interés que el autor recoge fielmente en su obra.

Así, resulta interesante ver como para muchos autores del siglo XIX la inserción de España en Europa pasaba por movimientos iberistas que, con la unión de intereses con la vecina Portugal, garantizarán una posición de cierta fortaleza frente al exterior. Igualmente, cabe destacar los autores que a lo largo del siglo XX y hasta los años cuarenta no sólo no rechazan el pasado contrarreformista de nuestro país, sino que abogan por una reformulación de los valores cristianos y humanísticos como tamiz necesario a la hora de recibir los influjos benefactores venidos del otro lado de los Pirineos.

Este interés en Europa quedará plasmado en el largo camino que recorrerá España hasta su integración en la CEE en 1986, recorrido que el

autor ha tratado ampliamente a lo largo de su obra y que aquí sintetiza llevándolo no sólo a su culminación, sino vinculándolo con la evolución posterior desde ese momento al último Gobierno presidido por Rodríguez Zapatero.

Sin duda, se trata de una obra de síntesis de gran valor divulgativo por la claridad de su lenguaje recogiendo, en muy pocas páginas, gran abundancia de datos, fechas y personajes que, presentados de forma sistemática y ordenada, ayudan al lector no sólo a comprender el recorrido histórico, sino a formular su propia visión de lo que debe significar el europeísmo en la compleja actualidad que nos rodea.

Rodríguez Barreira, Óscar, *Pupitres vacíos. La escuela rural de post-guerra. Almería, 1939-1953*. Almería, IEA, 2015, 203 pp.

Por Gloria Román Ruiz
(Universidad de Granada)

Pese a haber sido abordado en múltiples ocasiones y desde muy distintos ángulos, el tema de la educación durante el franquismo sigue manteniendo todo su atractivo. El último libro de Óscar Rodríguez Barreira aborda la cuestión desde una perspectiva *desde abajo*, ofreciendo interesantes respuestas acerca de la que habría sido la realidad cotidiana de la escuela almeriense en los días de la posguerra. *Pupitres vacíos* viene a subrayar, ya en el propio título, la que para el autor es la principal característica de aquella realidad: el absentismo tanto de maestros como de alumnos como resultado directo de la miseria que durante los años cuarenta se ensañó con la provincia de Almería.

No se puede abordar un tema como éste sin referirse a la depuración del magisterio, cuestión a la que el autor dedica un primer capítulo en el que hace hincapié en algo que, *a priori*, podría resultar sorprendente: el hecho de que no habrían sido demasiados los maestros identificados con las ideas republicanas. Al igual que todos los procesos represivos de posguerra, la depuración – que obedeció no solo a razones políticas sino también a otras de índole moral y que tuvo un marcado componente de género- estuvo mediaticada por las dinámicas locales, a decir, los intereses personales y los contactos con el poder que marcaron el camino de los convecinos hacia la solidaridad o hacia la denuncia, así como la suer-